

MEMORIAS
DE LO ACONTECIDO
EN C O R D O V A
EN TIEMPO
DE LA REVOLUCION
PARA LA HISTORIA
DE LA INDEPENDENCIA
MEGICANA

Esta publicación de las MEMORIAS DE LO ACONTECIDO EN CORDOVA, fue realizada por el H. Ayuntamiento de Córdoba, Ver. 2014-2017, en el marco conmemorativo del Aniversario Cuatrocientos de la Fundación de la Ciudad, y consta de 2,000 ejemplares de distribución gratuita



H. AYUNTAMIENTO
2014 - 2017



Muy Ilustre Señor

Comisionado el párroco de esta villa licenciado D. Francisco Javier Perez, por S. S. I. el obispo de la Puebla para hacer una esacta relación de los acontecimientos de Córdoba en el aciago tiempo de la lucha por nuestra libertad, tuvo á bien dicho señor cura fiar á mi incapacidad el encargo; el cual, aunque plagado de defectos, desempeñé hasta donde alcanzaron mis débiles luces.

Por tener la satisfacción de obsequiar á mi cara patria, he sacado una copia de los apuntes que presenté, para ofrecerlos á V. S, como un monumento que eternice los timbres de Córdoba.

Dios y la ley. Córdoba enero 2 de 1827.

José Domingo Isassi

Sr. Presidente y vocales del Ilustre ayuntamiento

DICTAMEN

**de la comisión nombrada por el M. I. Ayuntamiento
para ecsaminar la verdad de los acontecimientos que
se refieren en estas memorias.**

Muy Ilustre Señor.

La comisión que este ilustre ayuntamiento se sirvió nombrar para que ecsamine la memoria histórica de los acontecimientos ocurridos en esta villa en las épocas de nuestra independendia y libertad , formada por el presbítero ciudadano José Domingo Isassi , ha visto con placer una producción en que este celoso patriota, á costa de no poco trabajo, consigna noticias interesantes que ocuparán un lugar distinguido en los fastos de la historia general de esta república megicana , transmitiendo á nuestras generaciones las glorias de su patria , para que entusiasmadas con tan útiles lecciones tengan siempre á la vista la heroicidad de un pueblo que habiendo quebrantado las duras cadenas que por tres siglos lo uncieran al ominoso carro del despotismo , les adquirió á costa de todo género de sacrificios aquellos preciosos dones cuya conservación formará eternamente el goce de su felicidad.

La comisión no entra á la averiguación de los sucesos, pues son constantes á todo este vecindario que ha sido testigo de ellos, y de las víctimas cordovesas inmoladas en las aras de la patria; y respecto á que el ilustre ayuntamiento se sirvió resolver en acuerdo de 8 del corriente se den al autor las gracias manifestándole el aprecio con que su señoría ha recibido las citadas memorias, la comisión solo se contrae á poner á la deliberación del ayuntamiento los artículos siguientes.

1. ° Que la obra es digna de darse á la prensa.
2. ° Que sus costos se paguen de los fondos municipales

Villa de Córdoba 15 de enero de 1827.

Baltasar Díez de Bedoya.

Pedro Mateos.

Las cosas que llevan algún tiempo de sucedidas, cuando se trata de concatenarlas en un orden cronológico, se pulsan mil dificultades y á cada paso se presenta un escollo que amenaza con la imposibilidad de conseguir el fin. Así es que esta relación histórica (si así puede llamarse) que presento , no he podido ordenarla sino después de un trabajo muy asiduo en hacer averiguaciones , en consultar á varios sugetos para investigar la verdad; y por último ha sido necesario extraerla de enmedio de las contrarias noticias que de cada hecho se presentan; pues nunca se mantienen los acontecimientos libres de aumento ó disminución, no solo después de algunos años, sino aun cuando apenas han pasado dos horas.

Aseguro de buena fe que en estas memorias no ha llevado la pluma el amor del suelo en que vi la primera luz, y sí solo el de la verdad para que resplandezca en toda su hermosura. Algunas veces vacilé pura escribir algunos hechos , pues que tocan muy directamente á varias personas; pero me ví en la

necesidad de sacrificar mi repugnancia , y no mentir.

Tengo la satisfacción de haberla hecho su panegírico á mi muy amada Córdova sin haberlo intentado, y que los rasgos que se encuentran en su elogio han sido el fruto digno de su heroicidad.

Conozco mi inutilidad para una obra de esta naturaleza ; creo que no la he desempeñado ; pero si sé que mis conatos y desvelos se han dirigido á ello ; con lo que pienso haber hecho cuanto debía en cumplimiento de lo que se me mandó.

M E M O R I A S
DE LO ACONTECIDO
E N C O R D O V A
E N T I E M P O
DE LA REVOLUCION

PRIMERA EPOCA.

Llegada de Barvena á las inmediaciones de Córdoba, y expedición al rancho de Acatengo.

A fines de abril del año de 1812 fué cuando por primera vez se aprocsimaron á Córdoba los patriotas americanos , y fué también la primera que comenzaron á poner algún miedo á la guarnición de esta plaza, la cual se componía de tres compañías del regimiento infantería de Tlascala, que desde el año de 1810 mandó el gobierno español temiendo fundadamente secundara esta provincia el glorioso grito de Dolores (hoy villa Hidalgo) y 250 vecinos que se nombraban voluntarios , aunque muchos se alistaban á fuerza. Habiéndose avistado el coronel

Bárcena, comandante de Coseomatepec , con 300 hombres en la ranchería nombrada de Acatengo , 2 leguas al N. de esta villa ; orgulloso y satisfecho el capitán D. Francisco Muza , comandante de las armas españolas , con el écsito de su primera expedicion á la hacienda del Potrero¹, mandó un sargento con una partida de soldados de Tlascala y algunos realistas á aquel punto, creyendo sería una misma cosa llegar y escarmentarlos , como él decía. ¡ Mas cual fué su espanto cuando supo que estaban cercados de los americanos, quienes sin tener otra disciplina que su valor , estrecharon á la tropa á replegarse á un cerro pequeño ! A esta sazón , cuando desde luego no esperaba el comandante de la partida sino capitular ó morir , se apareció por distinto punto su compañero de armas el teniente D. Manuel Zorrilla, enviado por Maza con 100 hombres en su socorro , quienes con una sola evolucion salvaron á sus compañeros ; mas no se atrevieron á seguir á los americanos para escarmentarlos. Reunidos, todos regresaron á Córdoba, dicen que porque era llegada la noche, sin haber sacado mas fruto que el cansancio y 4 heridos

Llegada de Panes á Córdoba; sitio y ataques de esta villa.

El día 29 de mayo de 1812 llegó á Córdoba el teniente coronel D. José Manuel Panes que venía en re-

¹ Allí fusiló ‘ á Severiano Gomez que vino á las haciendas con el objeto de reclutar gente á favor de su partido, y á un esclavo que se nombraba sargento mayor.

tirada de la villa de Orizava con 400 hombres compuestos de infantería del Fijo de Veracruz , del regimiento de Tlascala y un corto número de caballería y dos cañones cora que guarnecía aquella villa, donde era comandante. Aunque intentaba seguir su marcha hasta Veracruz , aquí le disuadieron esponiendole la necesidad que de él tenían para la defensa de esta población. Ofreciéronle los víveres necesarios para su tropa , y resolvió estarse algunos dias hasta nueva orden del superior gobierno , y tomó el mando de esta plaza.

Como los americanos no se retiraban de las inmediaciones de Córdoba, ansiosos de pelear por su libertad, salió de esta plaza una partida como de 50 hombres á batirlos en el llano, donde les hicieron un muerto y un prisionero, y volvieron colmados de gloria por haber puesto en fuga, como se esperaba, á unos hombres que sin disposición ni orden, solo se entretenían en correr por el egido y disparar tiros al aire.

El dia 2 de junio, hallándose en la hacienda de Monte-Blanco el coronel Bárcena , á efecto de atacar á Córdoba , intimó rendición á Panes, quien no le contestó, y al dia siguiente á las seis de la tarde acometió , no se sabe con qué número de hombres, pues ni él , se cree , lo sabia; estando todos en partidas sueltas y erigiéndose en gefe el que le parecía. Según cálculo prudente serian 8000 hombres: estos traían dos cañones, unas cuantas escopetas , muchos machetes , hondas y palos con agujas de ensartar tabaco.

Sin embargo, lograron poner terror a sus enemigos, que estaban bien pertrechados , bien dirigidos y tras de parapetos, que con sus correspondientes cañones cubrían todos los puntos de entrada, tanto, que después de la primera embestida se trataba en una junta de arbitrios que se estableció en esta plaza para su defensa , de una retirada para Veracruz; pero no estando unánimes los vocales , se aguardaba el día siguiente. Y es de notar que después de un vivo fuego que duró hasta la madrugada, no hubo mas que cuatro muertos del partido americano , uno del realista , y un oficial de Tlascala levemente herido. Por último, los rechazaron ; y no advirtiendo disposición de nuevo ataque en los americanos , los creyeron aterrados y resolvieron quedarse. Defacto, permanecen este día y el siguiente sin hacer otra cosa que disparar tiros al aire las partidas que se dejaban ver por las calles : efectos todos de la ninguna táctica de los gefes. Ya se ve: ni ¿ como se podía ecsijir esta de unos hombres que arrebatados del amor patrio abandonaron el campo de su labor por empuñar la espada contra sus opresores ?

Al cuarto día después de este desorden , se creyó iba á variar todo de aspecto , y se congratulaban algunos buenos vecinos de esta villa secretamente porque vieron llegar al campo de los americanos que estaban en el egido, una lucida comitiva que componían el cura Moctezuma , el padre Sánchez , Rosado, Moreno, Argiellles , Sesma y otros subalternos. Efectivamente , sitúan un cañón de á 6 reforzado en la calle nombrada de San

José, distante cuatro y media calles del parapeto , otro de igual calibre en el llano de Córdoba , y uno de á 2 en el mismo punto. Se cree por este aparato que se va á lograr la gloria del triunfo sobre unos hombres que ya en la primera noche dudaban de la victoria ; se rompe el fuego, y en seguida todo se trastorna, y se frustran los planes : se entran de pelotón en las calles , y arrebatados de un patriotismo temerario, creen á manazos tapar las baterías defendidas por verdaderos soldados y cautelosos gefes.

Temblaron por un momento los realistas á vista de tamaño arrojó; pero tuvo la acción el ecsito que debía , pues habiendo salido el teniente Zorrilla con una corta partida , los rechazó; habiéndoles hecho unos cuantos muertos y cinco prisioneros.

También salió por distinto punto el teniente coronel D. Miguel Paz con 100 hombres del batallón de Tlascala y un cañón violento. Este español fué colmado de elogios porque habiéndose esperado á que los americanos disparasen su cañón de á 6, tan luego como se verificó cargó con toda la tropa sobre los que muy léjos de defender esta pieza, corrieron precipitados. El cañón se metió en triunfo á la plaza , y todo se volvió barahunda; cada oficial quería quitar un cañón, j Ojalá y los hubiera habido para todos, pero con sus correspondientes artilleros! Como no había estos, por eso quitó también su cañoncito el capitán Robles que salió con ese objeto.

Estas desgracias , que pudieran haber borrado por entonces la esperanza de domar el orgullo español, produjeron el efecto contrario. Irritado aquel brutal Arroyo , que tanto desacreditaba á los americanos, dirijía su marcha con 400 hombres de la calle de San Sebastian al convento de San Roque. Y ambicionando Paz la corona de nuevos triunfos , sale por segunda vez á batirlos con 100 hombres y un cañón: los americanos cargan sobre él con un valor extraordinario , le hacen dos muertos y lo apremian en términos que á no llegar en su socorro apresuradamente el capitán Maza con igual número de hombres y otro cañón, allí es indudablemente víctima de su entusiasmo. Por último , ambas divisiones hicieron replegar á Arroyo á su campamento , donde fusiló un lancero aprendido en la refriega,

Al dia siguiente se presentó muy corto número en el egido, porque las demas masas de hombres que se llamaban egército , fueron á camparse en la barranca de Villegas, dos leguas distante de esta plaza. Esta retirada fué porque Llano que venía de Puebla con una fuerza considerable, se aprocsimaba á Orizava.

Al otro dia se presentaron por varios puntos por donde no podían ser ofendidos de la plaza los soldados de Arroyo , incendiando algunas casas y saqueando otras. Mas habiendo salido dos divisiones, una al mando de Maza y otra al del teniente Hermida, los dispersaron después de un corto tiroteo , en el que hubo dos muertos del partido

realista , y cuatro del americano , á quien también hicieron tres prisioneros.

En la tarde de este día se enfureció mas Arroyo, y en los escesos de su cólera mandó tocar á degüello en el barrio de S. Sebastian , y quitaron la vida á 3 infelices que estaban en sus casas , de los cuales uno era asimplado y le cortaron la lengua por haber gritado : ” viva España.”

El dia 9 de junio y 7.º del sitio, fué Ja última tentativa. Se presentaron con un cañón de bronce y otro de madera: no aprovecharon ni un tiro, y fueron rechazados. Como Jos americanos se iban retirando del mismo modo que acometieron, esto es , cada pelotón por su rumbo, salió el orgulloso Maza con 150 hombres y un cañón; y habiendo alcanzado á los que se retiraban por la hacienda de Buena-Vista , camino de Veracruz, les mató en la fuga 2 hombres y varios caballos.

El 12 salió el mismo Maza con 200 hombres y 2 cañones á explorar la barranca de Villegas: no encontró obstáculo alguno, y la descubierta al mando del teniente Panes avanzó hasta Orizava, de donde fué enviado un lanzero con la noticia de que Llano estaba posesionado de aquella villa. Y el 13 llegó a esta parte de su tropa, la Columna de Granaderos con su gefe D. Ignacio García Illueca.

Hoy puso en consternación á los vecinos de Córdoba el escandaloso homicidio perpetrado por Francisco Rio-Seco , español montañez , en la persona del licenciado D.

Francisco Antonio de la Llave. Este benemérito ciudadano pasaba casualmente por un corrillo de españoles , donde a la sazón se maldecía de los cordoveses afectos al partido americano ; y apartándose de allí con precipitación el agresor instado por sus compañeros , con fusil en mano y bayoneta armada , comenzó á insultar á Llave llamándole insurgente , quien con bastante moderación quiso aquietarlo : al efecto se puso por medio otro español, y habiendo apartado al infernal Rio-Seco , quiso el licenciado calzarse un zapato , y en esta acción recibió un balazo de la traidora mano de su enemigo. Formósele inmediatamente proceso por el alcalde ordinario D. Diego Lemayo , y fué sentenciado á ser pasado por las armas; lo que no se habría verificado á no hallarse aquí la Columna de Granaderos, cuyo gefe, con su resolución en sostener á todo trance los derechos de la justicia , impuso miedo á los paisanos del malhechor que trataran de defenderlo ; y al mismo tiempo acalló al vecindario que, aunque en murmullo sordo, clamaba por la venganza de tal delito.

Después de estos acontecimientos, se volvieron á Orizava Panes y García Illueca, eada uno con su correspondiente tropa :y en Córdoba quedó de comandante el teniente coronel D. Miguel Paz.

Salida de Maza y sorpresa de Córdoba.

El día 3 de julio llegó á Córdoba Moreno, teniente de dragones de Tulancingo, con 35 hombres de su cuerpo é igual número del Fijo de Veracruz, con orden del comandante de estas dos villas D. José Antonio Andrade , para que los ausiliasen hasta Huatusco. En efecto, el 5 salió Maza con 120 hombres de su regimiento de Tlascala, 65 realistas , los resguardos de factoría y aduana , y dos cañones. Como no hubiesen tenido mas noticia de esta división, después de su llegada á Huatusco los realistas de Córdoba, andaban mustios y temían un fracaso. Los americanos, que hasta aquí no habían hecho otra cosa que cometer mil tonterías por el distrito , armaron una trampa á los realistas , en que habrían caído indefectiblemente si aquellos hubieran sido menos precipitados. Querían entrar á Córdoba, y parece estaban ya desengañados de que tomar por fuerza de armas un punto militar, como es el de la villa por su local, no era empresa sino para buenos militares: así es que forman su plan de entrada , y lo ponen en práctica el 23. La hora era la mas oportuna , á las 5 de la mañana, cuando se retiraban los realistas del parapeto, el artillero acaso dormía, y solo quedaba un centinela. Una partida de caballería debía presentarse descubierta anunciando la llegada del suspirado Maza : mientras esto , otros habían de entrar

por la casa de la aduana , que tenía comunicación secreta con el cuartel de los tlascaltecas. Todos á la vez habían de operar conforme á lo que se les tenía prevenido. Con efecto , se consigue engañar al principio á los vecinos , comienza á caminar bien la treta; y un descomunal negro se entra antes de tiempo por la aduana con machete en mano, tirando tajos como un Quijote hasta la puerta principal del cuartel; la guardia corre con el oficial hasta la mitad de la plaza : el negro parece energúmeno, de un revés tira la oreja á un sargento, todo lo trastorna , carga allí la tropa, lo matan , cobran valor los de la plaza, ocupan el puesto desamparado , y los rechazan por la misma aduana : de las trincheras hicieron fuego simultáneamente : salieron en seguida los realistas, y se volvió brusca la acción , que duró un rato , quedando muertos del desgraciado partido americano 3 , y entre ellos el capitán Mota , víctimas todas del inconsiderado negro Manuel Morales. Bárcena , que comandaba la división, se retiró á Coscomatepec llevando consigo 30 heridos.

Aun despues de pasado el ataque y vueltos á la plaza los del partido español, no se recobraban del miedo que les impuso un hombre, cuyo procedimiento, si por una parte frustró la empresa , por otra acreditó que eran mas resueltos aunque menos militares; circunstancia por la que todas sus acciones llevaban siempre el sello de la desgracia. Así es que el arrogante

Paz mandó publicar un bando inmediatamente para estrechar á los vecinos á que tomasen las armas, amenazándolos con que sería tratado como *rebelde* todo el que habiendo cumplido 16 años no se le presentase á las doce de ese dia : sobrecogidos todas de terror comenzaron á presentarse, y los iba mandando formar en batalla: estando así les mandó repartir lanzas, y á esta porción de hombres la apellidaban los españoles , con vilipendio de los americanos: *regimiento de la carnaça.*

A pocos dias después de esto fué arcabuceado un americano de los que vinieron á sorprender la plaza.

Maza no volvió mas á Córdoba: marchó á Jalapa donde se reunió con Llano que conducia un convoy á Veracruz. Los realistas, soldados de Tlascala y guardas le acompañaron hasta aquel puerto, donde le dejaron ; y regresando á esta villa al mando del alférez Bravo, sufrieron una terrible derrota en el Chiquihuite ; pereció la mayor parte, y solo volvieron á aquí 30 dispersos.

Efectos que causó en Córdoba la entrada de Morelos en Orizava.

El dia 28 de octubre de 1812 llegó á Córdoba el coronel Andrade con 16 hombres, únicos que pudieron

escapar á todo correr de los caballos, en la derrota que sufrió la guarnición de Orizava por el inmortal Morelos. La presencia de estos hombres, ensangrentados unos por las heridas , sin sombreros otros y sin armas, pusieron tal pavor á los valientes de esta plaza, que se juzgaba sería una misma cosa llegar Morelos y tomarla. Los españoles querían darse valor mutuamente y no podían , temiendo pagar muy cara la burla que habían hecho de Barcena y Arroyo, cuando en los ataques pasados no venían estos sino á engreír mas á sus enemigos. Duró esta consternacion 3 días , en los que algunos caribes impetraban públicamente de los ministros del santuario la absolución de sus culpas, para morir derramando la sangre de nuestros compatriotas. Solo en el semblante de Andrade brillaba la entereza militar con que se distinguía animando á la tropa en este conflicto. Por fin, comenzaron á reanimarse con la noticia de que Morelos había marchado para las cumbres de Aculcingo; sucedió á esta noticia la de que Aguila venia rápidamente con una fuerte espedicion á recobrar la villa de Orizava. Y cuando los realistas comenzaban á echar fanfarronadas, entonces el padre Martínez, coronel de los americanos, tuvo la graciosa ocurrencia de intimar rendición á la villa estando situado en la loma del Palotal: Andrade se rió de él, y no le contestó puesto que por momentos se aguardaba en esta plaza la tropa

de Aguila, que aun se suponía en Orizava. Defacto llegó parte de ella al mando del teniente coronel Bustamante á las 11 de la noche, y fue recibida con repique general de campanas, vivas y sumo gozo de la guarnición.

Al día siguiente por la mañana salió Paz con 100 hombres á batir á Juan Bautista que con igual número de caballos escaramuzaba en el egido. Hubo su tiroteo, y se retiraron dejando á Paz un cañón de á 6 reforzado y otro de madera.

Los americanos de estos contornos no tenían orden de atacar á villa de Córdova, esta empresa desde luego se la reservaba el Sr. Morelos, y en verdad que habría logrado aumentar sus triunfos si inmediatamente hubiera marchado sobre ella.

Contrae Bravo relaciones con algunos cordoveses : aparenta poner un sitio; y se retira por ecsijirlo así las circunstancias.

Después de haberse retirado Andrade y Bustamante con su tropa para Orizava por estar esto ya tranquilizado, muchos cordoveses que hasta entonces tuvieran á los insurgentes por un conjunto de pícaros y desalmados, empezaron á salir de este funesto letargo con la presencia del Sr. D. Nicolás Bravo en el pueblo de Coscomatepec. Este sugeto, cuyas virtudes y talento militar jamas se podrán elogiar

bastantemente, supo grangearse la voluntad de los vecinos de Córdoba de tal manera, que los mas emprendían viage á Coscomatepec por conocerle: todos venían prendados de Bravo, quien jamas desmintió el alto concepto que de él tenían. En este tiempo abrieron suscripción algunos individuos para remitirle cierta cantidad de reales para subvenir á la indigencia de su tropa ; algunos soldados de la guarnición fueron á alistarse bajo sus banderas , y casi públicamente se podía hablar bien de su mérito.

Entabladas ya por Bravo unas relaciones bastantemente favorables con los cordoveses, le insinuaron estos que bastaría su presencia para que uno a uno se le pasasen los soldados de Tlascala y muchos realistas. Con efecto, habiendo cuidado de estorbar la comunicación con Orizava y de cubrir otros puntos menos principales, se avistó sobre Córdoba con su tropa el 19 de marzo de 1813 en el parage nombrado los Ciruelos, y pareciendo estar formalizado un sitio, intimó rendición al comandante D. Miguel Paz, y este le respondió groseramente é insultándolo. Se asegura que Bravo no trataba de atacar, sino de proteger la deserción, y que sus planes estaban secretamente bien combinados. Sea como fuere , Córdoba habría acabado de ser suya si otras circunstancias no le hubieran llamado la atención. Moctezuma que se hallaba en la hacienda de Tuspango

amenazado por la tropa de Orizava, le pide auxilio; levanta el sitio el valiente y vuela impávido en su socorro: en seguida pasó Venegas por estas villas muy bien escoltado, y á poco tiempo con dolor supimos que le importaba dirigir su marcha para Alvarado, como se verificó en el mes de abril.

En el tiempo de Bravo en Coscomatepec, salió de Córdoba el honrado vecino D. Miguel Gil, quien sien do realista, al punto quo reconoció su error abjuró la causa de los españoles y dió un egeemplo de patriotismo uniéndose á aquel ilustre americano, Mereció Gil ser condecorado inmediatamente con el grado de capitan, y habría hecho una carrera brillante en las armas americanas, si la muerte no le hubiera cortado sus dias en una acción. No es menos digno de recomendarse el patriotismo de D. Rudecindo Gutiérrez, quien habiendo oído hablar de la justicia de la independenciam, inmediatamente marchó á defenderla á Coscomatepec. Este individuo fué apresado por unos oficiales de la guarnición de la plaza , en ocasión que pasaba él solo por estas inmediaciones. Los lobos que asaltaron á esta oveja tuvieron la satisfacción de ofrecernos el espectáculo de un vecino que cuenta innumerables parientes en Córdoba , espirando en un cadahalso por insurgente.

Toma de la fortaleza de Monte-Blanco.

Aunque volvió Bravo a Coscomatepec, los repetidos ataques que sufrió allí no le permitieron poner en práctica el proyecto de tomar á Córdoba, y solo se empleó en rechazar gloriosamente á sus enemigos hasta que formalizado el famoso sitio que inmortalizará su nombre, se salió como quiso, y cuando quiso, dejando burlados á los sitiadores; quienes irritados porque no podían saciar su saña en los americanos , denostaban á los cordoveses llamándoles á gritos pícaros y partidarios de los insurgentes².

Después de esta gloriosa retirada que se verificó el 4 de octubre del año de 1813 , no ocurrió cosa particular hasta el de 1816, que siendo general de la provincia D. Guadalupe Victoria (actual presidente de nuestra República) se proyectó un fuerte en un cerro de la hacienda de Monte-Blanco, con el objeto de contar con un punto de apoyo para hostilizar á Córdoba y Orizava, y al mismo tiempo guarecerse de sus tropas.

En este tiempo era comandante de las villas un D. José Ruiz, coronel de Voluntarios de Navarra, hombre distinguido en gran manera por su cobardía, pues

² En esto se distinguieron los soldados del batallón de América , de quienes como de canes rabiosos huían todos.

trabajando los insurgentes en la fortaleza , casi á su vista, no se atrevía á desalojarlos de Monte-Blanco, con su lucido batallón que lo entretenía en echar paseos de Orizava á Córdoba , haciéndose él de mucha importancia para las villas , donde quiso perpetuar su memoria mandando construir el inútil fortin de la barranca de San Miguel , punto medio entre las mismas villas.

Se concluyó también felizmente el fuerte de los americanos en Monte-Blanco , y fué encargado de su comandancia el coronel D. Melchor Muzquiz. Para atacarlo fué necesario que viniera el coronel D. José Joaquín Márquez y Donallo con su batallón de Lovera , un piquete del de Asturias, 100 caballos al mando de Iberri , y un canon de á 12, otro violento y un obús, A esta fuerza se agregaron el batallon de Navarra , un piquete del de Tlascala , y 80 realistas. Marchó esta división á atacar el fuerte el dia 1° de noviembre ; y después de un ligero encuentro en el llano de Monte-Blanco con una reunión de 100 caballos de Luna , y 50 infantes del capitán Rosas, siguió su marcha hasta el pueblo de Chocaman, donde puesto por Márquez el cuartel general, comenzó á tomar sus disposiciones para colocar las baterías, lo que efectuó por el único punto que le permitió la figura del cerro. Al dia siguiente rompió el fuego á tiro de fusil, y hasta el tercero no pudo ser colocado en batería el cañón de á 12.

Batió con él hasta el séptimo día, en que acobardada la guarnición por el estrago que hizo la bala de á 12 en un enorme árbol, se rindió confiada en las ofertas que le hizo Márquez de ser tratada con benignidad: lo que se cumplió como todas las promesas hechas á los desgraciados insurgentes; pues fueron presos y conducidos en cuerda hasta Puebla 256 americanos, entre ellos el teniente D. Rafael Rico, vecino de Córdova. Múzquiz fué preferido como comandante mandándosele remachar un par de grillos. Se asegura que esto fué por haber pedido un certificado de que su rendición no habia sido sino por cobardía de la guarnición.

En los días del ataque hubo como 6 muertos del partido americano, é igual número de heridos (entre estos el coronel Maury, quien pudo escapar así como otros 50 hombres) y del partido real 3 muertos y ocho heridos.

El fuerte , después de haberse tomado su artillería , armamento de los rendidos , y municiones de boca y guerra, fue destruido completamente á cañonazos, lo mismo que su algibe. Y Márquez marchó en triunfo á Córdova á recibir los aplausos de los dignos vasallos de Fernando 7°. Después se volvió á Puebla dejándonos como antes bajo la *virga férrea* del coronel Ruiz, quien orgulloso con el triunfo de su compañero, ó mas bien satisfecho de que el señor

Victoria había marchado con dirección á Nautla, ya pudo estenderse mas en sus paseos militares. Estos fueron demasiado funestos para algunos vecinos; pues de ellos resultó que por noticias adquiridas fuera del distrito se tuviesen por sospechosos de insurgentes á D. Julián de la Colina y D. Bernardino Vázquez, quienes le compraron su vida, el uno en 4,200 peses y el segundo en 1000 , después de haber sido tratados con dureza.

Llegada de Hevia : funestos resultados.

En 17 de febrero de 1817 fue relevado Ruiz por el coronel D. Francisco Hevia, que llegó á Córdoba con su batallón de Castilla y alguna caballería. Este comandante, que desgraciadamente sabia manejar tan bien los resortes de la guerra, destacó varias partidas en algunos pueblos y haciendas de la jurisdicción, para de este modo alejar á los americanos y hacerles perder hasta la esperanza de ver á Córdoba.

Logró en efecto que en cinco leguas en contorno ni aun resonase el dulce nombre de libertad , sin que este rabioso león ensangrentase sus garras en la víctima infeliz que tal pronunciara. Así es que el doctor Couto tuvo que refugiarse con el comandante Garay en Palmillas, donde después de haber sufrido un asedio como de 3 meses, fué hecho prisionero con

toda la guarnición , ecepto Garay.

Como Hevia quería llevar el terror y espanto por todos los pueblos que comprendía su ominosa comandancia , resolvió que los soldados de Palmillas fuesen pasados por las armas en distintos puntos. A Córdoba tocaron 23 que se fusilaron en un día , y solo Couto salvó la vida á merced del párroco de esta villa, doctor D. Miguel Valentín, por su amistad con el coronel Hevia. Este hombre incesorable dejó de serlo escuchando los discursos de Valentín cuyo conato se dirigía á que se concediese tiempo al reo para una confesión general, y que entretanto se pusiesen en movimiento todos los resortes necesarios para librarle de las manos de Hevia, ó sea del compromiso de Hevia con el infernal gobierno de los godos. Por fin Couto fué conducido á Puebla, y los cordoveses quedaron muy satisfechos de los buenos oficios de su pastor.

Llegó á tal grado el terror que se apoderó de los patriotas de la provincia, que comenzaron á indultarse, poniendo en tal comprometimiento á los que iban quedando, que se dispersaban por la noche para no ser asaltados por los mismos que poco había eran sus compañeros de armas : á la mañana se reunían , y el desgraciado Victoria en su vuelta de Nautla , observaba con dolor que cada sol que nacía le presentaba á la vista menos soldados. Sin embargo, peleó aun en tierra-caliente contra divisiones de Hevia

, y los mismos que poco antes le lisonjearan con el satisfactorio lenguaje del honor y del amor patrio , ofreciéndole antes morir que tomar el partido opuesto, fueron los que hicieron mas sangrientas las acciones.

Hevia marchó á Veracruz, empero dejando en las villas su terrible batallón de Castilla. Le sucedió en la comandancia el brigadier D. Joaquín del Castillo Busiamante , y desde este tiempo (agosto de 1817) no ocurrió cosa particular hasta octubre de 1818 que vino el marques de Vivanco : este señor siguió haciendo sus correrías con la tropa de Hevia , y el desgraciado Victoria tuvo que sepultarse vivo en una gruta para conservar sus días , y en ellos el sagrado fuego patrio que casi ya solo en su pecho ardía con todo su esplendor en la provincia... mas ¡ó esceso de perfidia! Aun en ese estado le perseguía la saña de algunos por congraciarse con el gobierno de los capetos. No faltaron hombrecillos viles que después de haber sido colmados de beneficios por el señor Victoria, no omitieron medio ni diligencia alguna para sacrificar la vida de su protector y de sus mismos compañeros. Sí. comprometían á los recién-indultados creyendo que tenían unas almas tan negras como la suya , para que manifestaran el lugar donde permanecía oculto su antiguo general, y al efecto los conducían á los comandantes , en cuya presencia gustaban de verlos temblar cuando por medio de las amenazas se trataba

de descubrir la verdad : lo cual afortunadamente no se consiguió á pesar de sus esfuerzos ; pues los unos ignoraban el lugar solicitado , y los otros aunque tenían unas oscuras ideas de él, amaban verdaderamente á Victoria; y así , lejos de dar la ruta que les parecía menos equivocada , procuraban alejar á sus enemigos pretestando noticias falsas.

Se sofocó por fin la revolución en estos derredores , y el cordoves no puede recordar sin lágrimas los desastres que ocasionó la pertinacia de los españoles en prolongar su execrable dominio sobre nosotros. Ya el león de la Iberia había aterrado con sus rugidos á toda la provincia , y apenas le era concedido al americano ecshalar algunos suspiros y gemir sordamente en lo mas oculto de su hogar.

Es moralmente imposible decir con verdad el número de prisioneros y fusilados que hubo , procedentes de varios puntos fuera del distrito , en diversas expediciones hechas así por Hevia como por los comandantes que le precedieron y sucedieron. Según cálculo prudente, pues se habla con variedad, ascendería á 100 el número de arcabuceados en esta villa desde que sonó en sus contornos el sagrado eco de libertad hasta el año de 1819 que volvió Hevia.

SEGUNDA EPOCA.

Independencia de Córdoba: muerte de Hevia.

Desde el aciago año de 1819 en que se sofocó del todo la revolución en esta provincia, arrastraban sus habitantes las duras cadenas que de nuevo les remachara el mas feroz de los gobiernos, hasta el de 20 en que con haberse jurado la constitucion de la monarquía española se quebrantó el primero de sus eslabones y concibieron la dulce esperanza de llegar al deseado puerto de la verdadera libertad. Con efecto, en febrero de 1821 comenzó á brillar la casi estinguida antorcha atizada por la mano de Iturbide, y rebosó de júbilo el corazón de los cordoveses , aumentando esta alegría la retirada de Hevia á Megico por orden de su gobierno.

Sucedió á Hevia en la comandancia de esta villa el teniente coronel D. Miguel José Bellido. No había un soldado en todo Córdoba, y todo parece que presagiaba el fausto decreto de nuestra libertad que en los cielos estaba escrito por el Eterno. Así es que Bellido convocó á los vecinos para que se armasen, y no quisieron ni aun los europeos llevar adelante el antiguo capricho. Comprometido el ayuntamiento por el comandante, pidió auxilio á Veracruz y vinieron 50 asturianos que daban guarnición en el pueblo de San

Antonio Huatusco. El gefe de esta tropa, teniente coronel Alcocer, recibió la comandancia de esta villa, y mandó un piquete de 20 hombres á Orizava á ausiliar á Santa-Anna, y él con los 30 restantes parecía un Bernardo del Carpio, creyendo le bastarían estos para medírselas con los mas numerosos egércitos que condujera la águila megicana. Cuando el dia 30 de marzo entra en Orizava la novena división: al siguiente se aprocsima á Córdova al mando del teniente coronel D. José Joaquín de Herrera: este intima la rendición, y aquí es el apretarse de manos: Alcocer quiere acuartelar hasta las moscas, suscita una junta de guerra, y después de largas discusiones son comisionados los capitanes D. Bernardo Antonio de Herrera y D. Baltasar Bedoya para tratar de una capitulación con el señor Herrera : este la admite adoptando el mas suave temperamento, pues deja en libertad á los capitulados para que abracen ó no el partido , con sola la condicion de que en el segundo caso le dejen las armas. Con efecto, á las diez de la primera mañana de abril se goza Córdova independiente de Alcocer y de sus amos.

Despues de este feliz acontecimiento marchó Herrera á continuar sus tareas militares, dejando un solo piquete de guarnición , y comenzaron á presentarse muchos individuos asi de Córdova como de sus rancherías, dispuestos todos á morir en defensa

de su libertad, cuyo entusiasmo aumentó la llegada del general D. Guadalupe Victoria á esta villa, cuyo vecindario le recibió en su seno con la mayor alegría, y lo obsequió como al héroe de la provincia.

A poco de haberse retirado el señor Victoria por seguir á Iturbide, se convocó una junta para tratar de la defensa de Córdoba. Todos los vecinos convinieron en tomar las armas y en disuadir al comandante D. Francisco Javier Gómez del proyecto de irse á fortificar al pueblo de San Juan Coscomatepec, como se tenía pensado para rechazar allí al coronel Hevia que dirigía su marcha sobre las villas. Tres europeos únicos que rehusaron tomar las armas, fueron desterrados á pedimento unánime del pueblo, é inmediatamente se comenzó á fortificar la villa, comisionándose al efecto á D. Antonio Guarda-elmuro y á D. Francisco Calatayud.

El día 10 de mayo manifestó el cordoves su noble decisión , pues habiendo corrido la noticia de que el coronel Samaniego venía por el Naranjal con objeto ó de cortar la retirada de Tepeaca á la novena división que regresaba á Córdoba, ó de atacar á esta, volaron á la plaza 250 voluntarios que se impacientaban porque no había armas que darles para su defensa, y vieron llegar con patriótica emulación 20 vecinos del pueblo inmediato de Amatlan de los Reyes, armados todos, á ofrecerse al comandante con su capitán nombrado por

ellos mismos D. Pascual García para defender la causa común de los americanos.

Tales eran los preparativos de Córdova cuando llegó (día 12 del mismo) el señor Herrera con 200 infantes, compuestos de una parte de la Columna de Granaderos , otra del Fijo de Veracruz , otra de Fernando VII de Puebla , otra de Barlovento, y 100 caballos compuestos de provinciales de Puebla, dragones de España, y la compañía del capitán D. Felís Luna, é inmediatamente se encargó de perfeccionar la fortificación el teniente D. José Duran, quien habiendo trabajado con la mayor actividad tuvo la satisfacción de acabar una obra demasiado perfecta en su clase, con respecto al corto espacio como de tres días que le concedió la marcha de Hevia sobre la villa. A la fuerza de Herrera se unieron 80 patriotas decididos todos á ecshalar el último aliento al pie del cañon , antes que ver á su cara patria hollada por sus enemigos. Otra porción de vecinos para quienes no había las armas competentes se preparaba para otros servicios tan interesantes á la vez como defender un parapeto. Y animados todos de un mismo espíritu parece que entreveían ya las glorias del triunfo sobre las terribles huestes siempre vencedoras del coronel Hevia. Asi es que llega este, se cumplen los votos de los cordoveses, y tienen la satisfacción de referir el siguiente

DIARIO.

15 de mayo de 1821,

Rompieron el fuego las guerrillas de la división de Hevia en la barranca de Villegas al capitán Luna, quien se retiró inmediatamente por no poder resistir con sola su caballería una fuerza de 1000 infantes y 100 caballos, un cañón de á 12, un obús y abundante pertrecho con que dirijía su marcha sobre la villa el español. A las tres y media de la tarde se avistó este en el Matadero. A las cuatro marchó de allí con una columna de 500 hombres á la plazuela de San Sebastian. De allí destacó otra columna de 300 y se apesionó de las casas de D, Antonio Cevallos y de D. Blas Serrano, y rompió el fuego á los parapetos números 6 y 8 hasta las siete de la noche que reinó un profundo silencio.

Dia 16

A las cuatro de la mañana ya estaba situado en San Sebastian un obus sobre la plaza : aparecieron algunas trincheras de tercios de tabaco en las calles, y comenzaron á batir la casa de D. Manuel Torre : abrieron brecha con el cañón de á 12, é intentaron asalto por allí mismo á las cinco y media de la mañana con dos compañías de preferencia . y fueron rechazados. Hevia se irritó demasiado , mandó derribar á cañonazos la casa de la botica; y como no recibiese

mayor daño á los dos ó tres tiros, hizo retirar al artillero, se puso á dirigir él mismo la puntería , y en esta acción recibió un tiro de fusil en la sien izquierda y le salió la bala junto á la oreja derecha. Se observó por los de la plaza un profundo silencio sin saber á qué atribuirlo³. Succedió á Hevía en el mando el teniente coronel D. Blas de Luna, y á la media hora comenzaron á echar camisas embreadas á la casa de Torre para incendiar toda la manzana , lo que consiguieron , ecepto una casa de la acera que tocaba en las trincheras, la cual fué defendida por la actividad de D. Francisco de la Llave y el capitán D. José Velazquez , quienes á mas de la defensa que hacían con las armas, animaban á los zapadores para impedir que el fuego se comunicase á la plaza. Siguió el ataque vigorosamente dia y noche sin intermisión.

Dia 17.

A las tres de la mañana, no habiendo ya fuerza competente para cubrir los puntos á causa de lo muy fatigado de la tropa , dispuso el comandante de la plaza que se desmontasen 40 dragones para reforzar los números 7 y 8 como se verificó , encargándose del 8 por donde cargaban mas los españoles , el capitán Velasquez.

³ Hasta el día siguiente no se tuvo noticia en la plaza de este suceso.

Hoy intentaron incendiar la manzana siguiente, comenzando por la botica que ardió toda , y su esquina acabó de ser derribada por la artillería , apurando los fuegos para dar el segundo asalto , que lo verificaron de doce ó dos de la tarde, y fueron completamente rechazados por la misma botica, por las paredes de la manzana incendiada el día anterior, y por el parapeto de cal y canto número 8 que arrasaron completamente y fué repuesto con saquillos de tierra y tercios de tabaco.

Al mismo tiempo eran acosados en el egido por la caballería, pues habiendo dispuesto el comandante de la plaza que los atacasen por retaguardia en su puesto, así se verificó; y el comandante español destacó á aquel punto 200 hombres. Los independientes, visto esto, hacen una retirada falsa; la tropa avanza hasta la loma de las carreras: de allí vuelven caras sobre ellos, y el capitán Luna los pone en precipitada fuga con 20 flanqueadores: Luna va ciego hasta quererlos tomar de las fornituras; mas repentinamente se rehacen los españoles : vuelven sobre él, y apenas puede escapar valido de su alazan. Todos habrían sido prisioneros si el sargento mayor Villamil que mandaba la caballería americana no hubiera abandonado al impávido Luna mandando hacer alto cuando puntualmente dejaban el campo sus contrarios.

Los que atacaban la plaza suspendieron el fuego

como por dos horas, y continuaron después con el mayor vigor toda la tarde y noche, en que atacaron á los números 6, 7, 8. 9, 10, 11 y las manzanas incendiadas, intentando varias veces nuevos asaltos ya por una, ya por otra parte hasta el

Dia 18.

A las ocho de la mañana empezaron á aflojar los fuegos, y perdieron la esperanza , pues ni las granadas dirigidas á la plaza con tanto acierto, ni las balas de á 12 que hacían bastante estrago en la torre de la parroquia , ni los repetidos asaltos por las trincheras , ni su principal conato en horadar las paredes para sorprender la guarnición, fueron bastantes para acobardarla. Todo lo prevenía. Los granadas eran apagadas en el acto: los asaltantes propulsados con valor y burlados por la actividad de Duran, especialmente en las troneras, que abiertas por ellos mismos, se convertían en instrumentos de su muerte.

A las nueve se avistó en el egido el teniente coronel D, Antonio Lopez de Santa Anna que venía á ausiliar á los de la plaza con 300 infantes y 250 caballos: presentó acción, provocó á los españoles y no quisieron salir de sus trincheras , por lo que á las cuatro de la tarde se retiró á la hacienda de Buenavista, donde campó por disposición del señor Herrera, y pasó allí la noche.

Día 19.

Al amanecer volvió al egido, y se levantó una trinchera en la loma nombrada de los Arrieros, donde se enarboló la bandera nacional y se colocó un cañón á las órdenes del ayudante D. José Duran, para ver si de este modo se conseguía que los españoles saliesen, á cuyo efecto se ocultó la infantería en una barranquilla, y la caballería en el bosque inmediato. Mas no habiéndose conseguido el intento, á las ocho de la mañana se les rompió el fuego con el cañón, dirijiendo la puntería a su cuartel general que estaba en una de las casas de San Sebastian , y á la trinchera que guardaba su entrada, desde donde contestaban con sus fuegos de artillería y fusilería.

En este estado dio parte Santa-Anna , y el comandante de la plaza ordenó que si no salían á la oración de la noche entrase toda la infantería á la plaza, y la caballería se volviese á su campo. A las tres de la tarde fué engrosada la fuerza del egido por el teniente coronel Miranda que llegó con 100 dragones. Y como no salieron los contrarios, fué obedecida la orden, retirándose Miranda al rancho de la Posta.

Día 20.

Siguieron atacando la plaza, pero con mucho desmayo, y á las tres de la tarde le intimó el señor

Herrera al comandante Luna se rindiese a discreción si no quería ser atacado en su puesto. Luna contestó que formaría una junta de guerra para resolver , y se suspendieron los fuegos de ambas partes. En este intermedio entró á la plaza el teniente D. Luciano Velazquez con 100 patriotas venidos del rumbo de Jalapa.

A las diez de la noche rompieron un fuego vivísimo á la plaza, la que les contestó con igual ardor entendiendo sería esta una intentona para conseguir su fin, y de no, rendirse al otro dia. Mas no fué así, sino que aprovechándose de la oscuridad de la noche arrojaron en los posos de las casas que ocupaban todas las municiones de boca y guerra que no podían llevarse, y emprendieron su fuga para Orizava. Mientras quo la división se retiraba con la artillería , algunos piquetes menudeaban los tiros para no ser sentidos de la plaza, y duró este fuego hasta las doce y media.

Dia 21.

No sabiendo los de la plaza á que atribuir el silencio que comenzó á observarse media hora antes de la una de la mañana, se dispuso que saliesen guerrillas y partidas á reconocer la situación de sus contrarios, y volvieron con la noticia de su retirada. Entonces el comandante de la plaza dispuso que el teniente coronel

Santa-Anna con 300 infantes y las partidas de caballería los persiguiese, como se verificó con un fuego vivísimo que sostuvieron todo el camino hasta dejarlos en Orizava donde se hallaba fortificado el coronel Samaniego con la división que lo dejó allí el finado Hevia.

No es fácil acertar con el número de muertos que tuvo la división que atacó á Córdoba en estos días, pues se ha puesto el mayor cuidado, como es costumbre, en ocultarlos. Los vestigios que aparecieron de sepulcros en la iglesia de San Sebastian, en su plazuela y solares, serian como 11. Se asegura que algunos contenían hasta 3 cadáveres, y así se puede afirmar que pasaron de 30 los muertos con los que tuvieron en el camino de Orizava. Sus heridos fueron 80, y se les hicieron 13 prisioneros , entre estos un teniente de Fernando VII, otro de Castilla y el padre capellán. Del partido independiente hubo 17 muertos, entre ellos el capitán D. Pascual García, el capitán Posos, algunos granaderos de la valiente Columna, 2 patriotas cordoveses y 2 mugeres.

Los destrozos que padeció esta población han sido del mayor tamaño, pues asciende á medio millón el quebranto que recibió en el incendio y saqueo.

Llegada del general D. Juan O-Donojú y del Primer Gefe.

En el mes de agosto llegó á Cordova el general O-Donojú , y se tributaron todos los respetos correspondientes á su rango. Después llegó el Primer Gefe del egército trigarante D. Agustín de Iturbide, quien fue recibido con sumo aplauso por todas las clases. Y al día siguiente, habiendo pasado la etiqueta de estilo, firmaron estos señores los tratados de Córdoba como sabe todo el mundo.

Al otro dia (25 de agosto de 1821) marchó Iturbide para Puebla, y a poco tiempo verificó lo mismo O-Donojú para Mégico. Y comenzó por fin la nación á gustar los ópimos frutos que sazonó Córdoba en el sangriento teatro que ofreció al mundo en el prócsimo mayo. Sí, Córdoba casi reducida á escombros triunfó del furioso león que agitado de la cuartana amenazaba con su rasgada boca y ensangrentadas garras , devorar a todo el mundo. Córdoba tiene la satisfacción de haber probado que sus murallas son el escollo fatal á do se embotan los tiros de los opresores del Anahuac. Córdoba se gloria de haber abierto el sepulcro á aquel famoso militar que se jactaba de no saber que era primero, si pelear ó vencer. Én fin, Córdoba se hizo libre á sí misma y á toda la nación. Córdoba en el anonadamiento y la miseria á que la redujo la pertinacia de sus opresores, se goza en el

actual sistema. Y Córdova siempre fiel, siempre dócil, siempre generosa llena cuantas obligaciones⁴ se la imponen en obsequio de la patria: y aunque cercada de angustias por estar casi perdidos su comercio y agricultura; no distrae al alto gobierno con pedir privilegios ó esenciones que aunque se le deban de justicia son desagradables. Cree que con ser libre de España y haber quebrantado las cadenas de sus hermanos ha conseguido cuanto su patriotismo apeteciera.

⁴ No se particularizan los grandes servicios que ha prestado de todo género á la nación, porque seria llenar muchas páginas inútilmente.

Esta publicación de las MEMORIAS DE LO ACONTECIDO ENCORDOVA, fue realizada por el H. Ayuntamiento de Córdoba, Ver. 2014-2017, como transcripción fiel del ejemplar número 292 facilitado gratuitamente por el Lic. Pablo MartínezRodríguez, de la impresión facsimilar publicada en México en 1958 sobre la edición original de 1827, cuyo colofón se reproduce:

Se realizó esta impresión facsimilar de las MEMORIAS DE LO ACONTECIDO ENCORDOVA, con la colaboración económica del propietario del único ejemplar conocido de la que consideramos primera edición, no mencionada hasta la fecha en ninguna bibliografía, señor Fernando Rodríguez y los señores Carlos Rodríguez, licenciado Wilfrido Pérez Bautista, licenciado Manuel Abascal Sherwell y Gabriel Saldívar, quien cuidó la edición, la que se acabó de imprimir el 24 de noviembre de 1958, en los Talleres de Offset de "Tesis Reséndiz", ubicados en la calle de Motolinía 8-3 de la Ciudad de México.

El H. Ayuntamiento Constitucional 1982-1985, ordenó una reedición de 1,000 ejemplares, publicada en Imprenta y Papelería Universo, Córdoba, Ver., en diciembre de 1984.